

LA LITERATURA DEL GENERAL BUENAVENTURA  
PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes. . . . . 4 reales.  
Por tres id. . . . . 11 »  
Por un año. . . . . 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al Director de GIL-BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.  
Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.  
Por seis id. . . . . 28 »  
Por un año. . . . . 50 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »  
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.  
Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

# Crónica.

Desde entonces me he dedicado á la libertad de prensa. Si yo no temiera herir la susceptibilidad, siempre temible, pero más temible ahora que nunca, del insigne y jamás debidamente celebrado Bonaparte—á quien muchos llaman miserable y felon por la niñería de haber faltado á solemnes ofrecimientos, haciendo traición á su país y mintiendo torpemente á sus conciudadanos—comenzaría mi discurso diciéndoles, que Napoleón es muy parecido á Bertoldo; como éste no hallaba árbol donde ahorcarse, aquel no ve solución á nuestros asuntos que le parezca buena.

Y no deja de tener esto su gravedad relativa, porque todas las cosas, hasta las más insignificantes, la tienen, y todas las personalidades, hasta la del valetudinario mandarin de los franceses, pueden ofrecer sus aspectos importantes, en determinadas ocasiones.

Yo no lo sabía, confieso francamente mi ignorancia, no lo sabía, y ojalá hubiera permanecido mucho tiempo en ese estado de bienaventurada inocencia, alguna pesadumbre me hubiera ahorrado; pero un documento *cuasi* oficial me ha hecho saber que una, y otra, y diez veces el César francés ha interpuesto su veto á las aspiraciones y á los deseos de la nación española. Ofréceseme aquí una duda acerca de la exactitud de estas afirmaciones. ¡Qué triste es haber perdido la fé! Desde que algunos prelados se obstinaron en arrancar al Sumo Pontífice pedazos de su infalibilidad, ya no hay medio de creer en nada, y duda el más crédulo hasta de los mismos documentos oficiales.

En estos días, sin ir más lejos, hemos leído toda una circular del ministro de la Gobernación en que se decía con desenfado admirable que la candidatura prusiana había sido recibida con verdadero entusiasmo por todas las clases de la sociedad. Esto es exacto, enteramente exacto, exacto en todas sus partes; el entusiasmo ha sido tal que nadie acertaba á expresarlo, y por eso, sin duda, se ha encerrado en los límites del silencio; pero en que todos estamos entusiasmados ¡oh! en eso no hay duda ni puede haberla. ¿Cómo no entusiasmarse hasta el delirio con un candidato cuyas virtudes, bien que no las conocemos, son infinitas? ¿Cuya ilustración, bien que para nosotros sea desconocida, es admirable? ¿Cuyas dotes eminentes, bien que nosotros solo por referencias lo sepamos, tan recomendable le hacen?

Entusiasmo, lo creo, y tanto como ha habido, aunque latente, para que no lo echaran de ver las naciones vecinas; pues bien, aun hay (parece imposible) aun hay quien jura y perjura que no ha existido, ni existe tal entusiasmo, fundándose—pobre y mezquino fundamento—en que mal puede entusiasmarse á todas las clases sociales un candidato de quien ninguna de ellas tenía noticia hace dos semanas.

Hablillas y murmuraciones son estas de los malcontentos, que solo buscan medios de desprestigiar

al candidato y al que nos ha hecho el favor de proporcionárnoslo; así la Providencia le premie todo el bien que con tal ganga nos ha hecho.

Pero, volviendo á lo del veto, es la verdad que siento dentro de mi espíritu el escarabajeo de ciertas dudillas acerca de esto; porque, señor, ¿cuándo, en qué ocasión ha manifestado la nación española sus aspiraciones y sus deseos, para que el desdichado y traidor Bonaparte haya interpuesto su veto? Y dado que así hubiera sido, ¿cómo nuestro gobierno ha permitido este abuso? Creía yo que el pueblo español aun no había manifestado de una manera oficial sus aspiraciones, por más que ciertos partidos y fracciones determinadas hubieran expresado de un modo terminante y claro sus deseos.

En fin, ya mis colegas en la prensa resolverán, si á bien lo tienen, estas dudas, insignificantes y sin importancia por ser mías, pero de alguna trascendencia por el asunto á que se refieren, y es tiempo ya de dar punto á las preguntas, para entrar en el terreno de las consideraciones.

Parece que las cosas nuestras han de arreglarse, no precisamente á nuestro gusto, que sería lo más natural, sino segun convenga al gobierno francés: parece también que la solución del emperador perjuro es mala é indigna—que así había de ser siendo suya: despréndese de aquí que si nuestras soluciones no agradan al traidor Bonaparte, y la solución de este no agrada á los españoles, el problema lleva trazas de no resolverse en mucho tiempo.

Pero aquí de nuestro patriotismo, aquí de nuestra dignidad ofendida: pues qué, ¿hemos de humillar mansamente la cabeza ante la voluntad de ese tiranuelo de melodrama?

Nunca; no señor: pues hasta ahí podrían llegar las cosas. Antes que republicanos somos españoles, y el decoro nacional, y la honra nacional, y la dignidad nacional, y todos los sentimientos nacionales se sublevan contra ese gobierno superficial y vanidoso que ni aun en los momentos más críticos sabe abandonar su carácter fanfarron. Qué, ¿no agrada á Napoleón el chico la candidatura prusiana? Pues por lo mismo que le disgusta, unámonos todos, monárquicos y republicanos, é inspirados en el comun sentimiento de amor á la independencia de la patria, gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡VIVA EL PRÍNCI...!

Pero, calle Vd.; estoy reflexionando que la cosa bien podría resolverse de otro modo: porque ello al fin al coronel prusiano casi, casi, y aun sin casi, nadie lo conoce, y bien podría suceder que resultase luego un culebron hambriento que á todos nos devorase, y aun, si bien se mira, más probable es esto que otra cosa cualquiera.

Además, si yo no estoy equivocado, el César de

sainete, tan opuesto es (ó acaso más) á la república como á la candidatura alemana: unámonos, pues, republicanos y monárquicos, é inspirados en el sentimiento comun de amor á la independencia, gritemos: *viva la república!*

Yo no sé si discurriré lógicamente; pero se me antoja que si el patriotismo exige de nosotros que rechazemos toda suerte de imposición extraña, desdeñando, como ser desdeñadas merecen, las baladronadas del gobierno francés, mejor nos estará sostener una causa esencialmente nacional, que obstinarnos en apadrinar las ocurrencias de un par de caballeros particulares que, sin contar para nada con nosotros, se han arreglado allá, á la manera de Juan Palomo, el asunto de esa ruidosa candidatura.

Afortunadamente las Córtes se reúnen pronto, y calculo yo que ellas sabrán separar perfectamente dos cuestiones, que hay empeño en involucrar y confundir, aunque son esencialmente distintas. La cuestión de la candidatura (que no es popular), y la de nuestra independencia y nuestro decoro (que es popularísima).

Digo á Vds. francamente que si nuestros diputados no aciertan á separar como deben estos dos asuntos, estamos frescos.

A. Sanchez Perez.

## ¿Y... DEL CANDIDATO?

Hombre... le diré á Vd. Me importan muy pocos rábanos todos los príncipes de la tierra; los hombres y los caballos coronados no me son agradables, y la conversacion de candidatos se ha hecho ya tan empalagosa...

No creo que hayamos abusado de ella; pero sí que hemos hecho de ella todo el uso que podíamos hacer.

A pesar de eso, y cediendo, no sé si al vicio ó á la necesidad, iba yo á hablar hoy de cierto príncipe, cuando me ha distraído de ello la noticia de un periódico que dice que en Francia se hacen con sigilo y actividad grandes preparativos en el ejército, la armada y las plazas fuertes.

Estuve largo rato perplejo, di un paseo mental Ebro arriba y Ebro abajo, y sin apartar el periódico de junto á mí, tomé la pluma, lo confieso, con objeto de desahogarme con el nuevo candidato.

Sin querer se me ha ido la vista hácia un párrafo copiado de un periódico francés, cuyo párrafo, despidiendo una azucarada saeta á Espartero, supone que este y sus amigos van á ser patrocinadores del príncipe Alfonso.

La paparrucha me apabulló, lo declaro sin rubor; pero la misma sacudida me fué, por el momento útil, porque vino á comunicarme alguna viveza.

Ya estuve dispuesto á atropellar á diestro y á siniestro á todo candidato viviente; ya tenía empezada la R grande de un enorme ¡Viva la República! pero como si el periódico fuese un sér semoviente, vino á colocarse delante de mis ojos, con unas líneas que dicen en sustancia: «El gobierno francés quiere que el de Prusia prometa que si España qui-

«siera constituirse de cierto modo, este no se lo con- sentirá.»

¡Alegria, señores! Aun hay vergüenza, sí, la hay; yo lo experimenté por mí mismo, porque al leer aquellas líneas se me subió un calor á la cara y me dió un bochorno atroz. Entonces me parecieron bonitos Espartero, y el niño de Génova, y Montpensier, y el niño Terso, y Edimburgo, y D. Fernando y D. Luis; todos los candidatos se me antojaron Narcisos y Antinoos, y de buena gana los habria cogido en brazos y colocado á todos en el trono, para decirle en seguida al viejo tigre, poblador de Lambesa y Cayena: Ven acá, guapo, ven á quitármelos.

Ya sé yo que despues de salirme con la mia, á empellones habria querido echar del trono á cualquier zamacuco que hubiese confundido con el feo vicio monárquico mi arrebató patriótico; pero voy al decir...

La verdad es que me cargan por igual todos los candidatos; pero más que todos ellos me fastidia *Ratapail*, y si le he de hacer el caldo gordo atacando á los que él no quiere, soy capaz de no volver á hablar de ellos...

¿De veras soy capaz?  
No: he incurrido en una exageracion; pero soy hombre para no hablar de ellos por espacio de veinticuatro horas...

Y por eso, me callo, como el gallego.

Cuando leo que el demócrata Ollivier dice: Francia no consentirá el entronizamiento de un príncipe prusiano en España, no diré que me entren ganas de ver á ese príncipe entronizado; pero se me excitan las pasiones todas, ménos la de hablar pestes de los candidatos, que es en mí pasion crónica y de frecuentísimos impulsos.

¡Ah! Hay un César forjado de noche como las ganzúas, labrado por falsos monederos políticos, que no ha podido acomodarse en su trono sin apartar antes de su lado toda virtud, todo patriotismo; y ese César...

No seré yo quien le dé gusto por ahora.  
No hablaré del candidato.

Vayan y vengán notas; opóngase alguien á que España se constituya como mejor le parezca; levanten por un lado nuestra torpeza y por otro el ajeno despotismo obstáculos á la dicha de España. Yo me callo; pero me lavo las manos, esperando que el desengaño cunda y sea una buena conviccion la que inspire el grito de ¡Viva la república!

Roberto Robert.

## ESPAÑA DEBE CEDER.

Los buenos españoles, los que somos enemigos del gobierno, los que creemos que la honra y la felicidad de España consisten en que caiga el ministerio, á ver si pescamos algo, opinamos de la manera natural y sencilla que han leído Vds. en el título de estas líneas.

Sí, ciudadanos, España debe ceder, porque figurese Vd. que Francia es una nacion que no ha de ir á hacer ahora una cosa que desdiga en algo de lo que ofreció ayer. ¡Vaya, no faltaba más! ¡Francia! ¡Oh Francia! ¡El honor de la Francia!... porque hay cosas de las que no se puede prescindir. Es preciso que todo el mundo baje la cabeza tratándose del honor de la Francia. Pregúnteselo Vd. á *La Epoca* y á *El Tiempo*.

Ahora bien; si Francia, segun los buenos españoles, debe mantener su promesa, ¿qué no diremos de Prusia? Prusia no puede ceder. Es una potencia que preferirá cincuenta mil guerras á cometer una humillacion. El honor militar de Prusia no admite peros. Nosotros, buenos españoles y mejores patriotas, hacemos justicia á todos. Así, pues, Francia debe á todo trance mantener sus orgullosas palabras: por aquello de que suena tan bien: «¡La dignidad de la Francia! ¡El honor de la Francia!»

Lo mismo decimos de ese gigante ambicioso, de ese Mr. Bismark. La Prusia, despues de Sadowa, necesita mantenerse á cierta altura... Y luego su honor militar... su ejército... ¡Oh, la Prusia, la Prusia!

Sí, señor, la Francia y la Prusia deben mantenerse en lo dicho aunque se hunda el firmamento, porque tienen honor y dignidad. ¿No es esto lo conveni-

do? Tradúzcame Vd. ahora honor y dignidad por fusiles y cañones.

Pero como no parece ser lo más conveniente que el firmamento se hunda, y como debemos evitar la guerra, lo más natural del mundo es que los españoles cedan.

Así no perderá nadie.

Aquí lo único que es útil para todos nosotros es que caiga el gobierno, que en cuanto al honor, ya se encargará cada partido de atrapar un buen pedazo.

¡Ea, está resuelto! ¡Que ceda España, que es la que no tiene vergüenza, segun confesion de sus hijos!

Ceda España, y para ello basta con que el ministerio se retire. ¡Aquí llaman! Inutilicemos á Prim. Los que tenemos la habilidad y el poco escrupulo de ser montpensieristas, esperamos que el regente nombrará un ministerio que coloque en el trono al duque de Montpensier. Llegado este caso, si Francia se opondrá, la honra de España no debe permitir que ningun soberano extranjero intervenga en nuestros asuntos. ¡Oh, ya lo creo! ¡El honor castellano, el Dos de Mayo, Zaragoza, Bailen, etc., etc.! todo el arsenal de nuestra gloria saldrá á relucir antes que consentir una humillacion. Lo primero es el honor de la patria. ¿Y qué honor ni qué ocho cuartos tendria un país á quien un extranjero le gritase: ¡Eh, vecino, no elija Vd. ese rey, porque á mí me ataca á los nervios?

¡Que venga, que venga Francia con esas exigencias, cuando nosotros elijamos al duque de Montpensier!

En cuanto á los españoles que lanzamos aquel célebre grito de *arriba las faldas*, que es la vuelta de los Borbones, dicho se está que así que caiga el ministerio por haber desagradado á S. M. I. Napoleon III, no habrá que hacer otra cosa sino formar un ministerio á gusto de S. M. I., el cual se encargará de llevar á cabo la solucion nacional que tanto desea Francia para sus queridos españoles.

De este modo todos quedamos bien.  
El honor de la Francia no se lastima en lo más mínimo.

El honor militar de Prusia queda en su verdadero punto de caramelo.

Y por lo que toca al honor español, baste considerar que, restablecido el trono legítimo á gusto de Francia, tendríamos paz y una vecindad alegre y divertida.

Nos protegeria Napoleon.  
¡Oh, el honor de la Francia estaria satisfecho y se dignaria perdonarnos la calaverada!

Porque, es lo que nosotros decimos, ¿puede consentir Francia nada que menoscabe en lo más mínimo su honor?

No señor; esto no es natural.

Pongo por caso: si Francia hubiera hecho una revolucion arrojando á Napoleon del trono, y este hubiera venido á Madrid donde se le recibiera con fiestas y agasajos, ¿creen Vds. que un vecino de honor como Francia lo consentiria? Nada de eso. Francia diria:—Hombre, cada vez que ese imbécil gobierno español, mi vecino, hace una caricia á Napoleon, me dan á mí ganas de bailar el zapateado.

Esto diria, y detrás de esto añada Vd. lo del honor de la Francia, y dígame si no habria motivo para emprender una guerra de muy señor mio.

Resumiendo.

El conflicto se viene encima, pero es muy fácil conjurarlo. Que ceda España, y nosotros, los enemigos del gobierno, veremos con júbilo su caida. De esta suerte quedará satisfecho el honor de Francia, el honor de Prusia y el honor de los partidos políticos españoles.

Esto es lo único racional.

Porque no le demos vueltas. Para los extranjeros pueden servir de algo las palabras honor, dignidad...

Para algunos partidos políticos de España hace tiempo que no hay más que una clase de honor:

*El honor de derribar al ministerio.*  
Digámoslo francamente; eso de honor castellano, patriotismo, dignidad, fiera independendia, ¿qué quiere decir para ciertos partidos españoles? ¡M...! como dijo Cambron en Waterloo.

Luis Rivera.

## LA LITERATURA DEL GENERAL BUCETA,

GOBERNADOR DE MÁLAGA.

No, no he olvidado la literatura del famoso marqués de Liédena, gobernador de Cuenca; no puede uno olvidar esas cosas, aunque pasen cincuenta generaciones de gobernadores.

Un dia, lo recuerdo con cariño, *Gil Blas* reprodujo una alocucion del señor marqués de Liédena, sin añadir un comentario, sin hacer una sola observacion.

El fiscal de imprenta de Gonzalez Brabo echó abajo la literatura de aquel gobernador.

—Señor fiscal, pregunté yo, ¿qué es lo que usted recoge? No es mio ese artículo; es pura y simplemente la copia de un documento público que circula con permiso de las autoridades.

—Diré á Vd., me contestó el fiscal; si el gobernador de Cuenca estuviera aquí, no solo recogeria este escrito, que pone en ridículo á la autoridad, sino que tambien le recogeria á él.

Esto pasó entonces, siendo lo más particular que la alocucion del señor marqués de Liédena circuló por su provincia, y *Gil Blas* no pudo reproducirla en Madrid.

Desde entonces acá, y gracias á la libertad de imprenta, el público ha tenido ocasion de ir saboreando, una por una, las de Araujo en Albacete; la de Ulzurum, en Sevilla; la de Ezcarti, en Vitoria; la de Ferrer, en Bilbao, y la del gobernador militar Buceta, en Málaga, cuando ofrecia llevar al cementerio á los que más tarde debieran ser juzgados por las leyes.

Tengo á la vista otras dos nuevas órdenes de Buceta, correspondientes al 3 y al 4 del corriente mes.

Una de ellas se reduce á mandar que, en vista de haberse formado una noche alrededor del Banco de Málaga grupos de algunos cientos de individuos, se doblen los centinelas y no se permitan grupos, mandándolos retirar con *prudentes observaciones* y palabras *decorosas*, y arretándolos si no obedecieren.

Empiezo por asombrarme de esos grupos de algunos cientos de individuos alrededor del Banco. ¿Serian ladrones? Me parecen muchos cientos. ¿Seria gente que tomaba el fresco? Es lo más probable.

Pero lo más probable es que el Sr. Buceta no sepa lo que trae entre manos.

En estado normal y cuando la Constitucion no prohíbe á los españoles que puedan reunirse en cientos, ¿por qué lo prohíbe el gobernador de Málaga?

El mismo derecho que tiene un ciudadano para pasar ó pasear por tal ó cual sitio, le tienen los demás. ¿Por qué se lo prohíbe en una orden el gobernador militar? ¿Está acaso Málaga en estado de sitio?

Advierte la orden citada que no se permitirá la formacion de grupos que no estén autorizados por el gobernador ó el alcalde, lo cual no deja de ser curioso, porque la gente de Málaga, que suele ser de buen humor, podria dirigirse á la autoridad pidiendo *permiso para formar grupos en las inmediaciones del Banco*, y cátese Vd. á la guardia en el mayor compromiso.

La otra orden del Sr. Buceta es lo más original que me he echado al colete en lo que va de revolucion. Dice así:

«Hallándose en construcion en la calle conocida con el nombre de Carrera de Capuchinos una nueva obra tan avanzada de la línea antigua que puede ya considerarse como edificada intencionalmente para hostilizar en casos dados el cuartel inmediato, con objeto, si este desgraciado caso llegase, de inutilizarla, sin perjuicio de las tropas allí acuarteladas, los señores coronel del regimiento de Valencia, comandantes de ingenieros y el accidental de artillería, se pondrán de acuerdo para conducir á dicho cuartel dos piezas de artillería de las que se hallan desmontadas en el fuerte de San Nicolás, procurando dotarlas de los proyectiles necesarios, y el señor coronel jefe del cuerpo á que pertenecen las compañías acuarteladas en el expresado punto, procurará que una de estas ó todas, si lo conceptuase necesario, bajo la direccion de un oficial de artillería, se les instruya en el servicio peculiar de esta arma.»  
El general gobernador, *Buceta*.

Una casa que por lo visto se edifica con todas las licencias municipales, ha levantado de cascos al señor Buceta.

Y dispone contra ella dos piezas de artillería; para destruirla en cuanto se le ponga en las narices que va á haber jarana.

# UNA MADRE DESGRACIADA.



—¡Dios mio! ¡Tantos talentos, y no hay quien la desenrede!

¿Saben Vds. que es un consuelo para el propietario de esa obra?

No es por otra parte floja la acusación de que se edifica intencionalmente para hostilizar al cuartel.

Por estas órdenes comprenderá el gobierno que el gobernador militar de Málaga no se para en barras, y que solo un general ruso en Polonia manda tan discrecionalmente como el Sr. Buceta.

## AL OLORCILLO.

Quando todos los partidos liberales se detienen graves y cejijuntos á considerar la situación en que los sucesos nos han colocado, nada más chocante que ver á los carlistas ir y venir, suspender sus pobrecitos periódicos, echarse tacones á las botas á fin de parecer mayores, pintarse bigotes para fingirse hombres, dar hojas volantes al público y tomar todo el aspecto de un cuerpo belicoso.

A mí me gusta verles hacer esas cosas, como me gusta una vez que otra ver á las suripantadas vestidas en traje guerrero y haciendo evoluciones militares, porque en el mismo desgarramiento encuentro la gracia.

No se ha visto parodia de todo lo serio más mona é infantil que la parodia de la guerra y la política que hacen esos diantres de carlistas.

Recordando las veces que con asombro de Europa ha desaparecido súbitamente Garibaldi, y no ha vuelto á aparecer sino para lanzarse sobre un reino y hacerlo suyo, ó para ir á afrontar las bayonetas que aun perpetúan la tiranía de Francia y Roma; los carlistas también hacen desaparecer momentáneamente al pobre chico Terso, le cogen unos cuan-

tos, le hacen jugar con el alcorcho, y se retiran poniendo cara formal para que el niño crea que ha hecho algo y pida más dinero á sus parientes para otra campaña.

Ahora, al olorcillo de una conmoción, un día desaparece todo el surtido de canónigos de una colegiata; otro día vuelan por el condenado ferrocarril de acá para allá y de allá para acá, fingiendo que no conspiran; al día siguiente salen unos clérigos retractándose del juramento prestado á la Constitución, y las viejas, todas conmovidas, se comunican unas á otras estas noticias, y echan sus ochavos morunos en los cepillos de las ánimas, por si pueden contribuir al triunfo de la causa de su juventud; porque es de saber que muchas viejas creen que si hubiese rey absoluto y todo volviera al ser y estado en que se hallaba á principio del siglo, ellas recobrarían su agilidad, frescura y demás enseres que constituían entonces su mérito.

Ellos chillan ahora en Guernica, los desdichados, y se desgañan para probar que el perjurio del clero es obra santa; hablan de las pagas del clero, lloran los atrasos del clero, lamentan los perdidos bienes del clero, y claman por los doscientos trabucos cogidos en la última corrida que el año pasado dieron doscientos clérigos.

Al propio tiempo alborotan en Ciudad-Real, diciendo á las pobres gentes que el Espíritu Santo ha dado palabra de honor de aceptar el ministerio de Gracia y Justicia el día en que Carlitos se siente en el trono que fué de Godoy y que no puede ser ya de quien valga más que este.

Ellos fingén planes; ellos fingén preparativos y se fingén atareados, cuando la verdad es que se mueren de fastidio.

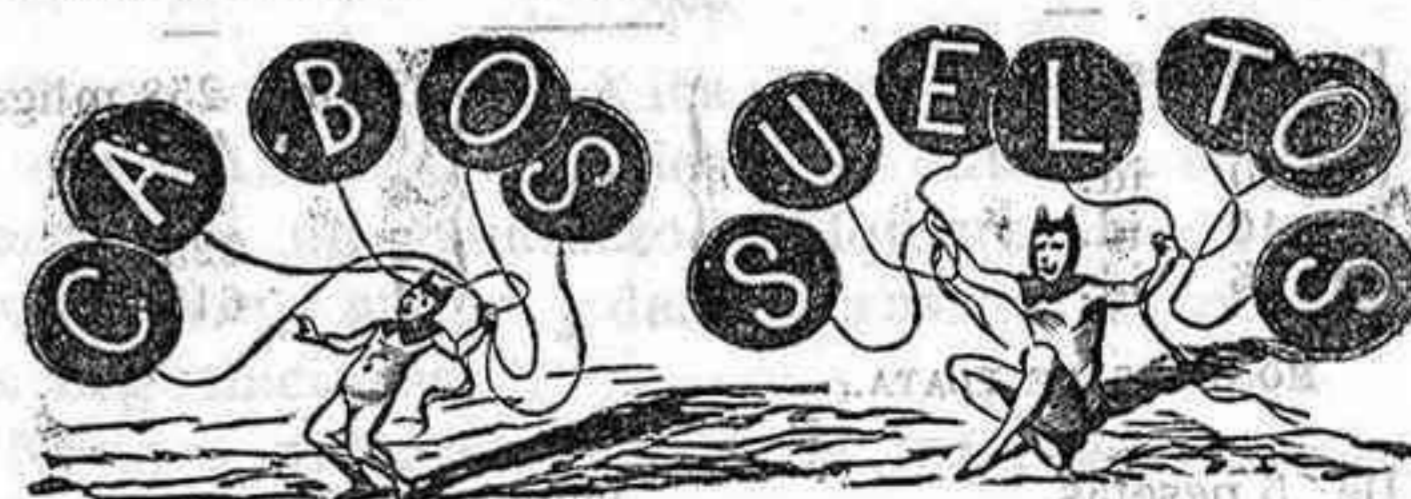
Los clérigos carlistas hacen creer á sus diputados

que todos sus feligreses arden en deseos de ver arder á los liberales; los periodistas del partido hacen creer á los clérigos que todo Madrid, menos tres ó cuatro tunos, son partidarios más ó menos encubiertos del derecho divino y los derechos de estola; y así unos á otros procuran encalabrarse recíprocamente todo el año. La prensa les saca todo el dinero de las ánimas que puede para hacerles pagar suscripciones á sus periódicos; los clérigos se valen, en cambio, de la prensa para que excite á los fieles á auxiliar al clero en sus necesidades, y donde quiera que se caen dos cuartos, donde quiera que hay cristiano moribundo, acuden al olorcillo un carlista espiritual y otro carnal.

El que sabe ver se divierte y pasa el rato; el que no lo sabe ver, no goza.

Porque en las travesuras carlistas sucede como en los toros: el que no es inteligente, no puede apreciar el poder de la fiera ni la inteligencia del diestro.

Roberto Robert.



Nos aseguran que dentro de pocos días se servirán en muchos cafés de Madrid raciones de infalibilidad. El catolicismo ha llegado al apogeo de su gloriosa carrera.

¿Qué diablos ocurre en el Círculo conservador que nadie quiere ser de su junta directiva? La historia de los conservadores en el poder ha sido digna de estudio; pero empieza á ser más curiosa en la oposicion.



Voy á tener el gusto de levantar ante el respetable público una punta del velo que cubre la lealtad del partido monárquico.

Era una sesion célebre. El general Prim habia hablado de lo difícil que es hacer un rey.

Entonces se levantó Rios Rosas, y en nombre de los monárquicos conservadores dijo al general Prim: —Buscad un rey y encontradlo.

Lo cual era decir: —Nosotros no tenemos candidato. Cualquiera rey que reuna las condiciones necesarias obtendrá nuestros votos. Lo primero es salir de la interinidad.

Esto fué aprobado por la mayoría monárquica de la Cámara.

Si esto no es autorizar al gobierno á buscar rey, que venga Dios y lo vea.

Buscó, pues, un rey el gobierno, y como ese rey no es el duque de Montpensier, se dice ya que el señor Rios Rosas y la union liberal no le votarán.

Aquí, respetable público, dejo caer la punta del velo levantado, para que no veais la actitud de los unionistas, cuando aseguran que la nacion española, despues de haber autorizado por medio de las Cortes al gobierno para buscar rey, nada tiene que ver con su gobierno.

Se suspende por hoy este juego.



Si nos vemos acosados, dice *La Iberia*, proclamaremos la república.

Francamente, esto, dicho con este *sans fason*, me parece demasiado cándido.



Pero, señor, ¿me explico ó no me explico?

Me he quejado de que no se pusiera coto á la charla del vulgo, que disparata bárbaramente, suponiendo que en Madrid se acuña moneda de baja ley, y una susceptibilidad para mí incomprendible interpreta que ataco la moralidad de nuestra Casa de moneda.

Paciencia. No quise decir ni que se pudiera interpretar cosa semejante: AL CONTRARIO.

Cuando cundió el rumor de que se robaban niños, decia yo: ¿por qué siendo tan fácil, no desengaña la autoridad al vulgo necio?

Ahora, á propósito del rumor de la mala moneda, repito: esto ya dura demasiado; ¿por qué no se hace cesar ese error ó esa maledicencia? No he dicho más.

Ahora, para dar una prueba de que no participo del error del vulgo, dénme á mí duros acuñados en Madrid, que yo los pagaré á cuatro pesetas y treinta y tres cuartos, y tres maravedises y siete octavos cada uno.

Me parece que la prueba no puede ser más convincente.

Pero, si... tengo delante otra prueba para demostrar á los necios ó á los mal-intencionados que la moneda de ahora es de tan buena ó mejor ley que la anterior.

Para ello me basta insertar el extracto siguiente: **Ley de 1864, siendo Ministro de Hacienda el señor Salaverria.**

Table with columns: MONEDAS DE ORO, LEY, PESO LEY MONETARIA. Rows include Doblón de Isabel de 10 escs., Escudo, Peseta, Media id., Real.

**Ley de 1868, siendo Ministro de Hacienda el señor Figuerola.**

Table with columns: MONEDAS DE ORO, LEY, PESO LEY MONETARIA. Rows include De 400 pesetas, De 50 id., De 20 id., De 10 id., De 5 id., De 5 pesetas, De 2 id., De 1 id., De 50 céntimos id., De 20 céntimos td.



¡Coi que 30.000 duros de bulas debe el Sr. Mantrola á la Hacienda!

A mí no me sorprende que no quiera entregar ese miserable dinero.

Lo grave es que haya tontos que las gasten.



Algunos sacerdotes católicos, apostólicos y romanos se han dignado perjurar del juramento que habian prestado á la Constitucion.

Nos alegramos muchísimo de que se sirvan hacernos quedar bien y justifiquen con su nuevo perjurio nuestras previsiones y avisos.



Nuestros suscritores pueden sin temor alguno dirigirse este verano á las provincias Vascongadas.

Sea cual sea la intencion de los carlistas, en aquellas provincias son demasiado galantes para asustar á los forasteros.

Como los pueblos no pueden vivir con esas eternas alarmas, el pueblo vascongado conoce que gana más con la paz que con alentar á esos niños mal criados.

¡Así, pues, al Norte, caballeros, al Norte!



*La Correspondencia* hace notar que la candidatura Montpensier es ménos desagradable á Napoleon que la de Hohenzollern.

Enterados. Estaba escrito que *La Correspondencia* daría el golpe de gracia á su protector.

¡Ah, tú tambien, Bruto!



Los Consejos de ministros se suceden sin interrupcion.

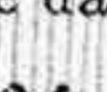
Nadie sabe lo que en ellos pasa. La cosa se lleva misteriosamente.

No, y bien pensado, es lo que conviene; así podrá formarse mejor opinion sobre el asunto. ¿Verdad?



Dícese que la carta última de Napoleon el chico al rey de Prusia era muy *seca*.

Es claro. Cada cosa engendra su semejante. El emperador no puede dar de sí sino cartas *secas*.



Se va á construir un teatro en los salones de la Alhambra.

Así, así, á divertirse, que buena falta nos hace á todos, y más ha de hacernos dentro de poco.



—Pero ¿salen esos carlistas ó no salen?

—Sí, hombre, pues no han de salir; ¿cómo habian de suprimir la funcion del año?

—Ea, pues que salgan pronto; porque el público empieza á impacientarse, y es posible que los acoja con silbidos.

—Eso, siempre.



El cardenal Antonelli tenia una sobrina á quien queria mucho.

Eso nada tiene de asombroso. Cualquier presbítero tiene cuando ménos una sobrina, y no hay razon para que un príncipe de la Iglesia no tenga la suya.

La susodicha sobrina se ha casado.

Esto tampoco puede asustar á nadie; ¿por qué no habia de casarse como cada hija de... vecino?

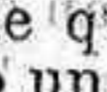
Lo singular es que el cardenal Antonelli ha dado á su... sobrina... ¡tanto la quiere! —unos cuantos millones de francos.

Es que sin duda el voto de pobreza que los clérigos hacen no se entiende con las sobrinas!

Tengo mis sospechas de que la inocente sobrina de Antonelli se ha llevado un buen pedazo del dinero de San Pedro.

Hombre, ¿quieren Vds. decirme si Antonelli tiene alguna otra sobrina?

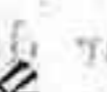
¡Porque, francamente, el asunto valé la pena de pensarse!



En pocos dias se ha logrado exterminar un gran número de bandoleros.

Para ello ha servido un procedimiento tan raro como nuevo en España.

Querer.



La noche era apacible, aunque estaba demasiado fresca, y sin embargo Montpensier paseaba tranquilamente por los jardines del Buen Retiro.

Yo le vi, yo le vi sentarse delante de una mesa del café y refrescar como un ciudadano simple.



Ví más aun: vi—*ya es histórico*—que despues de haber refrescado *desenvainó... La Correspondencia* y se puso á leerla.

Vaya un capricho de autor. Querria ver si sus sueltos habian sacado muchas erratas; sí, eso es.



Algunos clérigos que habian jurado la Constitucion se retractan.

Esto prueba firmeza de convicciones. Es indudable que la fé católica sirve para enaltecer los caracteres.

Digo, si estimarán esos señores sus juramentos.



—El dia que Prim salga derrotado al votarse la candidatura del prusiano, me decia ayer un unionista, formamos nosotros ministerio.

—¡Valiente ministerio!

—Mucho que sí: Topete, presidente; Izquierdo, en Guerra; Becerra, en Gobernacion; Rios Rosas, en Gracia y Justicia; Cantero, en Hacienda, y Romero Robledo, en Ultramar.

—¡Valiente ministerio!

—¡Y tanto! Como que hará rey á Montpensier. No pude oír más... porque me desmayé.



Los feligreses de Bustar-Viejo están á matar con su cura parroco, hasta el punto de que por tercera vez piden y claman porque le lleven á otra parte.

Lindas relaciones entre el pastor y sus ovejas. Verdad es que estos pastores de almas suelen tener unas partidas...

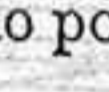


Por lo demás, la conducta de las ovejas de Bustar-Viejo tiene algo y aun algos de egoista; mire usted que es gracia: porque el cura se conduce mal quieren que lo trasladen á otra parte.

¿A quién querrán endosar el momio? Si los presbíteros mudasen de condicion en el cambio de diócesis, ménos mal.

Pero querria yo saber: ¿qué diablos habrá hecho á sus ovejas el pastor de Bustar-Viejo?

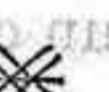
Porque lo que es las ovejas no le quieren bien, de eso estoy seguro. Sea todo por Dios.



—Dios mío! ¡Tantos talentos y no hay quien los use!

Toda la política de *El Pais* se reduce á pedir al general Prim que se retire.

*El Pais* es periódico montpensierista. Te veo de venir.



En Francia son muy frecuentes los incendios intencionados.

Un diario francés asegura que pasa de cuatro millones de francos el valor de las pérdidas ocasionadas en poco tiempo.

¡Qué desastre! No parece sino que tambien hay allí interinidad.



Cinco viajes á Prusia lleva ya el Sr. Salazar y Mazarredo para el arreglo de la candidatura prusiana.

No me parecen pocos; pero creo que con otros cinco no ha de haber suficientes.

Está poniéndose malo eso de Hohenzollern; digo yo.

### PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Margarita*.

### CHARADA.

Hasta mi primera nadie llegar puede; segunda y tercera juego es que entretiene.

En plural el todo nos dió ya un julepe.

(La solución en el número próximo.)

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.